

DR. DANIEL B. HIDALGO

*Para la Biblioteca
Nacional de*
LA CUESTION ECONOMICA
Auto

**SUGERENCIAS PARA SALVAR AL PAIS DE LA
CRISIS ECONOMICA Y MONETARIA**

QUITO, FEBRERO DE 1932.

Tip. "INDUSTRIA".--García Moreno Nº 39

LA CUESTION ECONOMICA



SUGERENCIAS PARA CURAR LA CRISIS ECONOMICA

I

El Dinero.--Uno de los mayores inventos del hombre es, sin duda alguna, el dinero. Pertenece al orden de las supremas y básicas invenciones, sin las cuales ni el progreso de los pueblos, ni la civilización de las razas, ni la cultura de las naciones, se conciben. El advenimiento de la moneda, de cualquier clase que sea, y, en especial, de la moneda de metal, vale tanto o más que el descubrimiento del fuego, cuyo tema en poesía ha engendrado uno de los mejores símbolos de la tragedia griega con Prometeus, equivaldría a la domesticación de los animales a principios de la edad cuaternaria; o a las invención de medios—máquinas—para el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza en lugar del esfuerzo humano; vale tanto como el descubrimiento y la aplicación de esas fuerzas misteriosas y sutiles llamadas electricidad y radioactividad de nuestros días. Su importancia está pues, fuera de toda duda. Y es que la moneda llena o debe llenar una o la mayor parte de las finalidades humanas en el orden material.

La humanidad empezó por el trueque de mercaderías, de objetos de la tierra o caza para satisfacer su hambre y las necesidades incipientes, pero, este sistema de trueque generaba mil y una dificultades careciendo de una medida estable y uniforme;

además, los *vivos*, que en todos los tiempos han existido, queremos decir, los que toman más de aquello a que tienen derecho hacían su agosto y explotaban a los cándidos, dando menos y tomando más en el trueque obligado de productos.

Avanzada ya en varios siglos Roma, tuvo que adoptar como moneda a los animales de carnicería, en especial, a los de la raza pecuaria; mucho después vino la moneda de hierro, y muy cerca de Sila, después de la segunda guerra púnica que decidió de la suerte de los pueblos del Mediterraneo, apareció en relativa abundancia la moneda de plata, y todavía más tarde, por allí, por el segundo siglo antes de Cristo, cuando se operaban en grande las conquistas y se entraba a saco en los países conquistados, arrebatándoles hasta los pavimentos de sus mejores calles y las piedras de sus monumentos, tuvo carta definitiva de naturalización, como moneda, el oro; el metal amarillo, que tanto bien, pero especialmente tanto mal ha causado a la humanidad.

Entendido, desde luego, las monedas metálicas en una u otra forma, han aparecido, en la civilización y en los pueblos en diferentes siglos; los faraones las tuvieron antes de los romanos y los chinos e indostánicos, al mismo tiempo, o talvez, con anterioridad a Grecia misma, cuyos despojos heredó el pueblo rey; ya tenía la moneda metálica el pueblo de Pericles cuando el pueblo de la loba sagrada vivía en la barbarie.

En cada país, la aparición de la moneda de metal coincide con cierto grado de progreso y bienestar.

Si bien la invención y adaptación de la moneda, en sí mismas implican un progreso importante, simplificando la confusión en las transacciones de la compra y venta de productos, estableciendo la uniformidad en la medida del valor y del costo y dando un signo representativo de la riqueza general, las consecuencias que ciertos pueblos y los hombres han sacado de ello son de una importancia terrible por los bienes y males que ha causado.

II

CONFUSION DE LA RIQUEZA CON EL ORO

Como en todas las cosas, en la moneda también es preciso distinguir el uso y el abuso de su significado, de su utilidad y de su alcance como medio de conquista, de dominación y de injusticia. Mientras la moneda es un medio de cambio en las transacciones,

un signo de valor, una medida de costo, nada hay que decir en su contra. ¿Acaso las cosas no son buenas o malas según la aplicación que hacemos de ellas? El alcohol, el célebre invento de la raza árabe, por ejemplo, es hasta tónico para el organismo humano, en limitadísima medida; pero, un paso más y tenemos, no el uso, sino el abuso y una de las mayores fuentes del mal y el vicio entre los hombres.

La moneda respondió a una real necesidad del hombre, respondió a la necesidad de tener una medida relativamente invariable,—pues en absoluto no se descubre aún la moneda que no cambie de valor en sí misma—o una regla justa para las transacciones—es un símbolo universalmente aceptado para *representar la riqueza*. La moneda, dada la amplitud y complejidad del espíritu del hombre, ha servido no sólo para lo que fue inventada. Ciertos individuos, especialmente en las épocas modernas, encontraron que es uno de los mejores medios de dominación y de conquista, tanto o más que la pólvora o la dinamita, los cañones Krup o los fusiles Mauser.

Un concepto profundamente erróneo, universalmente aceptado, ha contribuido para hacer de la moneda metálica, especialmente de la áurea, una fuente de iniquidades.

Por lo demás, este error *crysohedónico* existía desde la antigüedad, pero no tan arraigado ni con tantas malas consecuencias como en nuestros días. Los hombres no sólo vieron en la moneda —o dinero— una medida y un símbolo de la riqueza material, sino que creyeron que es la riqueza misma, la riqueza por excelencia; el que poseía, dinero o rupias, o discos de oro, podía disponer de cualquier objeto. Los pueblos conquistadores antiguos y modernos iban, no por el gusto de conquistar, es un error creer que el pueblo romano, el máximo conquistador de la antigüedad, haya sojuzgado y destruido tantos pueblos y naciones por el gusto de conquistar y de destruir. Iban tras de las riquezas, tras de el oro de los pueblos vencidos; no guerreaban por el gusto de guerrear o de tener una *pose* en la historia, sino por negocio. Los españoles, no vinieron a la América tanto por difundir el evangelio como ellos decían y como talvez, en una mínima parte, constituyó el objetivo de la conquista, sino por arrebatar la riqueza, talvez especialmente el oro y la plata del Imperio Azteca y de los Incas. Su impulso conquistador, o más bien, su codicia fue tan grande, que tracegaron todo el continente para encontrár el famoso país del oro: El Dorado, siempre buscado y jamás encontrado; pero de todos modos, aún sin hallarlo, el oro arrebatado a los aborígenes fue enorme. España

cuadruplicó en un siglo —Novicow— el stock metálico que existía en Europa. Aquel loco anhelo medio-eval de querer encontrar la piedra filosofal, el procedimiento de convertir todo objeto en oro, fue originado por esta lamentable confusión de creer que el oro es la riqueza, toda la riqueza; que la riqueza es oro. Ciertamente, el oro hasta aquí es riqueza, pero una mínima parte de la total. Una idea nos dará, el hecho de que todo el stock oro del mundo entero, según algunos tratadistas, es equivalente a 12 mil millones de dólares; de éstos, EE. UU. y Francia tienen las 3/4 partes, es decir 9 mil millones; pues bien, aún suponiendo que esto sea así, en qué proporción está el stock oro de EE. UU. y Francia, comparado con la riqueza nacional de Norte América y del país de Víctor Hugo? Este país *valía* antes de la guerra 250 mil millones de francos *prebellum*, y EE. UU. no tiene un valor menor de 300.000 millones de dólares! Qué proporción, representa; pues, el stock oro con la riqueza de estos pueblos? Mínima, muy mínima!

No habría mayor interés en estudiar esta confusión de la riqueza con el oro, si no pasase de un simple e inofensivo error.

Antes de Copérnico la humanidad creía que el sol giraba al rededor de la tierra—teoría geocéntrica— era un error, pero nó de mayores consecuencias para la vida material de los hombres. No pasa así con el error crysohedónico. Las consecuencias que de este error sacan conciente e inconcientemente los financistas y los pueblos conquistadores e imperialistas, como se dice hoy, son funestas, terribles; al amparo de este error se precipitan pueblos y naciones en la mayor miseria.

El Ecuador tiene un stock de oro efectivo de 14 millones y el Ecuador como país vale, según los deficientes catastros fiscales 600 millones, la proporción es pues, como de 600 a 14 y en los mejores tiempos no ha sido sensiblemente menor la proporción. Queremos decir, que nuestra pobreza, nuestra actual miseria, esta profunda crisis que ha paralizado toda la actividad económica de la Nación, no está en verdadera proporción con la existencia de oro, ni con la huída creciente del metal amarillo. Somos más pobres, es decir, tenemos un *standard of life*, tan bajo que en nada justifica la escasez del oro.

Nuestros problemas ecuatorianos debemos tratarlos con criterio ecuatoriano: no desdeño la ciencia ni las enseñanzas de libros y revistas, antes bien soy un asiduo lector; pero, yo, por mi parte, me esfuerzo en ver la verdadera, la auténtica realidad, lo que los filósofos llaman la verdad objetiva, directamente, por

al propio criterio, mediante la observación directa, y si el caso permite la experimental. Me esfuero por no atascarme, con hechos, dogmas y doctrinas, que nos dan los libros y revistas. Nuestros padres fueron menos lectores que los de nuestra generación; fueron menos ilustrados en los libros que nosotros que estamos al tanto del último volumen que aparece en Madrid, París, Londres y Berlín; pero tenían mejor sentido práctico, veían las cosas por los ojos, estaban más preparados para enfrentarse con la realidad, porque habían vivido de ella, directamente en su contacto. Hoy sabemos lo que dice el último libro de Keyserling o Spengler, pero no sabemos por dónde empezar para salir del atolladero. El libro es un gran medio para pensar y juzgar de la realidad de las cosas; pero tal vez no sea el mejor, sino en espíritus verdaderamente cultos y especializados que sepan graduar su utilidad junto a la verdad objetiva. Es como la dinamita en manos inexpertas. Es preciso adiestrarse en su manejo o prescindir de este medio terrible de orror y de deformación de la verdad.

¡Cuántos males han causado al Ecuador estos pseudo sabios, lectores de doctrinas y libros que no han podido digerir plenamente: por ejemplo, ahí está la Constitución política vigente más dislocada, incongruente y alejada de la realidad histórica, que cualquiera de las anteriores, que tenían la misma especie de defectos, pero que sus autores, no quisieron la imitación y el trasplante a tontas y a locas.

Los errores en economía son de incalculables consecuencias, como q' dicen relación a la vida misma de los individuos. De aquí la necesidad de un verdadero estudio y no de polémicas dialécticas para lucir doctrinas y autores, por que sí, sin mayor objetivo que hacerse creer *ilustrados*.

Decíamos que la confusión de la riqueza con el oro, es mal para los hombres y naciones, por sus consecuencias inmensas en la vida de los mismos. Pero si es un mal, al tratarse de pueblos de una economía robusta, lo es mayormente para países incipientes como el Ecuador y los demás que están en el mismo caso (países de la costa del Pacífico).

Exactamente, el oro y los demás metales preciosos representan una parte de la riqueza humana, pero no toda la riqueza; para

algunos tratadistas, ni siquiera es riqueza el oro, por no satisfacer efectivamente ninguna necesidad. La riqueza generalmente aceptada es aquella formada por las cosas y objetos que sirven para satisfacer las necesidades del individuo y de la especie ¿Que sería de la humanidad de aceptar seriamente el error de que sólo el oro es la riqueza? Moriríamos literalmente de hambre. Los antiguos, los griegos, con su simbólico rey Midas, hicieron ya la crítica de este error humano. En efecto que fué del rey Midas, que en un loco anhelo, quiso que se convirtieran en oro todas las cosas que tocaban sus manos? Murió de hambre, porque hasta los alimentos que llevaba a la boca para aplacar su necesidad orgánica tornábanse en el codiciado oro. La historia no muestra que los países, que tomaron el oro como suprema finalidad de sus esfuerzos, como la máxima riqueza, descuidando, por lo demás la producción de artículos útiles al hombre, es decir aquello en que consiste la auténtica riqueza, llegaron en poco tiempo a la decadencia y a la ruina. Siendo como fué en un siglo España la mayor poseedora del oro extraído de la América, no fué ni la más rica ni la más próspera; hasta hay autores que creen que no lo fué por la facilidad con que acapararon y extrajeron de las minas del Perú y de Méjico. Aquellos pueblos, que sin tener en la abundancia española el oro; pero que se dedicaron a trabajar, a explotar la tierra, a *hilar la lana* y a cuidar rebaños como Inglaterra y posteriormente Francia y Alemania se enriquecieron rápidamente; porque ofreciendo sus productos arrebatában el oro a los que poseían.

No tratamos de erigirnos en moralistas, sino de establecer hechos y sacar certeras deducciones, consecuencias lógicamente necesarias, que nos sirvan de guía a nosotros los ecuatorianos en la convivencia con los demás países, y en la lucha contra la naturaleza áspera y huraña que engendra el verdadero progreso y da bienestar a los individuos.

Los pueblos y naciones imperialistas, no sólo conquistan y sojuzgan a los demás con la fuerza, con las armas de fuego, buques, cañones y fusiles; sino especialmente por medio de su superioridad mental y técnica. El que sepa mejor emplear, o sofisticar teorías económicas, podía engañar a otros que carezcan de esta *herramienta*, muchas veces de engaño. El que sepa y practique los principios del tiro indirecto, por ejemplo, es muy natural, que heriría más fuertemente al enemigo, aun cuando poséa los mismos cañones.

Los financistas, en primer lugar, y luego los países impe-

chulistas se han aprovechado de esta confusión de la riqueza con el oro, para saciar su codicia, los primeros; para apoyar su conquista y sumisión los segundos.

Mientras los pueblos tenían moneda en oro y plata, menos mal para ellos; pero nó, la evolución económica de la civilización occidental precisó el establecimiento del monometalismo, a base de oro,—aún discutido—podrá también, existir un monometalismo con talon plata, así han vivido por varios siglos China, la India y otros países. Los *técnicos* en finanzas vieron que era una arma mejor de explotación y de conquista el monometalismo; en efecto, tenían muchas ventajas sobre otros sistemas, y se dedicaron a convencer al mundo de la necesidad de establecer el talón oro como único signo de medida de los valores; y como único medio de cambio. Aceptado el principio de que la única riqueza es el oro; mas aún, de que la única moneda posible era el oro, en virtud de sus ventajas reales o aparentes, quien tenía mayor cantidad que el pueblo vecino, tenía mas riqueza, o lo que es peor, manejaba, a su arbitrio la riqueza de los demás.

Los dos países monometalistas por excelencia, Inglaterra y Estados Unidos, son también los países más imperialistas de nuestros días, Francia, antes de la guerra, siendo rica como ha sido y es, fué bimetalista; y se hizo monometalista cuando se hizo también verdaderamente imperialista como lo es en nuestros días.

Si la moneda de metal—el oro—es un gran medio para las transacciones económicas, es también una arma terrible para los pueblos que poseyéndolo quieren someter y explotar a los otros que no lo tienen. Si sólo es rico quien lo tiene es pobre quien no lo tiene, aun cuando noseá artículos de necesidad, puesto que éstos se miden con el oro. El que mide fija el precio, y valen los productos tanto mayor o menor cantidad de oro, cuanto y en la medida que están dispuestos a dar. . . .

Inglaterra creyó que disponiendo del oro, de todo el oro que podía haber acumulado por cualquier medio—oro efectivo, créditos en oro de ultramar, y por su medio colonias, industrias dentro y fuera del país, etc,—podía dominar al mundo.

Poseyendo el oro en tal proporción—en efectivo y en créditos, ya que éstos deberían convertirse, en caso dado, en metal amarillo hasta agotar su existencia—y el mar, el máximo medio de transporte, creían hacer durar indefinidamente su poderío imperialista en los cuatro puntos cardinales del globo. Aquello de

que el circulante—el stok oro poseído por Inglaterra—era menor al de Francia, siendo ésta menos imperialista antes de la guerra—no es absolutamente cierto y verdadero, quien tiene gran cantidad de oro en su poder, y el resto de la existencia en poder de sus deudores, es lo mismo, para el objeto que nos ocupa, que tuviera en sus manos todo el oro existente.

El vuelo inaudito de Estados Unidos le ha llevado ahora al mismo resultado que antes al inglés. Inglaterra es un país cuyo imperialismo agoniza o pronto comenzará a agonizar y su estado de depresión coincide con la disminución del circulante. Estados Unidos robustece su imperialismo aun cuando se mueran hambre de 10 millones de hombres con el mayor acaparamiento del oro. Vemos, pues, en síntesis, las consecuencias a las que conduce la confusión de la riqueza con el oro: a la conquista de unos países por otros poseedores de oro y que tienen la voluntad de arrebatarlo.

Realmente el oro—moneda, el monometalismo áureo, es un medio de opresión más eficaz que los cañones.

Haciendo del oro la riqueza es cómo realizaron los ingleses la conquista de la India, pues la prestaban al 48%-(Pitt Discursos) y es como arrebatan la auténtica riqueza sud americana; con sus préstamos, estableciendo ciertas organizaciones industriales, mineras, agrícolas, etc. Ramiro de Maetzu, nos cuenta en unos de sus libros, llenos de profundas enseñanzas, que Venezuela se dejó barrebatar, por 800.000 dólares, dados al Gobierno, los yacimientos petroleros del Maracaibo, por los cuales una Compañía inglesa ofrecía a la concesionaria 800 millones de dólares. El triunfo definitivo del monometalismo—oro, en los últimos tiempos ha conducido a la humanidad al estado actual de cosas, como medio del dominio del capitalismo. No es que seamos enemigos del talón de oro; ha prestado indudablemente sus servicios buenos y malos para la humanidad. Si los inconvenientes, más que nacidos del sistema determinado por el imperialismo y judaísmo de ciertos pueblos; pudieran suprimirse, habríamos quitado una de las causas de la actual crisis.

Algo más: los pueblos del Oriente, China, India, etc, sujetaron su riqueza nacional a la medida de la plata; queremos decir que dentro de sus fronteras establecieron la moneda de plata, por medio de la cual calculaban la riqueza de sus pueblos, y la fiscal. Los pueblos de garras de presa vieron en esto una oportunidad admira le para succionar la riqueza de estas razas, ajenas a la pomposa civilización occidental de la que tanto nos enorgu-

llece mos. Si la India, por ejemplo, valía como 100 en rupias de plata; es natural que estableciendo el talón oro en todo el vasto territorio imperial Británico, la India valía la mitad o menos cuando bajare de precio la plata y la plata viene depreciándose desde la conquista de América. La maniobra en grande escala resulta con el sistemita, un admirable medio de explotación y acaparamiento de la riqueza ajena para los pueblos de garras.

Desde 1848, se arraiga definitivamente en Inglaterra el talón oro, su evolución coincide con el redondeamiento del Imperio y cuando este banbolea, como en estos momentos, es que el arma de conquista, el oro, ha pasado a otras manos. Actualmente ya tenemos la moratoria en las Islas Británicas.

Los españoles ya practicaron en otra forma el sistema: entregaban a los aborígenes inexpertos, bambalinas y baratijas por auténtico oro.—Ahora se apodera de la riqueza ajena, riqueza auténtica, ofreciendo oro por cosas cuyo precio están calculadas en plata. Tener el oro en la mano y decir que el valor de las cosas deben calcularse en oro, cuando los demás carecen por una u otra razón de él, es tener a su arbitrio la riqueza de los demas.

¡A cuantos desastres conduce el error crysohedómico, la confusión de la riqueza con el oro!

III

La crisis actual.—La humanidad, como parte integrante del reino de la vida que es, está también sujeta a semejantes leyes que los seres biológicos: el individuo, como la sociedad, una civilización como un Estado experimentan en la ruta dolorosa de su evolución, depresiones de su vitalidad, más o menos graves, más o menos generales; es lo que son las enfermedades en el individuo, invaden a veces todo el cuerpo biológico, afectan por más o menos tiempo, son las enfermedades crónicas, duraderas o que pasan en pocos días. Pero si bien podemos comparar a las crisis, sociales, políticas, económicas, etc., con las enfermedades o dolencias ordinarias, tenemos que admitir que a veces, talvés muy frecuentemente, los organismos carecen de la suficiente fuerza defensiva para resistir y sucumben. ¿La historia no ha visto sucumbir a unos pueblos y civilizaciones, para levantarse

otros? La conquista de América por España, no quiso decir la muerte de los imperios Azteca y Peruano en la crisis producida por la aparición de las dos razas frente a frente en el escenario histórico? Cuando unos pueblos caen, otros se levantan; está en el orden de las cosas.

Para poder comparar el grado de intensidad y extensión de la actual crisis que afecta a todo el mundo a todas las razas, a todos los países, tendremos que recordar las depresiones o crisis que han afectado tan honda y extensamente, como aquellas realizadas en el mundo romano a consecuencias de las guerras de Julio César, que determinaron la formación del Imperio y el advenimiento del Cristianismo; o, a aquella depresión europea, que siguió a la guerra de los 30 años,—1618—1648— o a la más reciente, que vino a conmover los cimientos de todo el mundo civilizado: nos referimos a la crisis multiforme y general provocada por las guerras napoleónicas. La actual crisis es la consecuencia de la guerra europea, por muchos conceptos; está ligada como causa determinante a ella, sin embargo que la guerra de 1914, ya fué en sí misma una crisis de la civilización occidental.

Más de una vez, no siempre, los pueblos y naciones han salido más fuertes de la crisis. La India no consagró su sumisión a Inglaterra después de la crisis del poderío de los grandes mogoles? Y en nuestros días, no hemos visto pasar al reino del recuerdo y de la Historia a más de un Estado una dinastía?

¡Ojalá no alcance la actual crisis económica hasta destruir la vitalidad misma, de más de un país y quisiéramos que nuestra explicación, no encuentre causas agravantes en la constitución misma de la economía y de los grandes Estados imperialistas.

Para nosotros, una de las mayores causas de la actual crisis económica y hasta política, radica en la injusticia cometida en muchos países, por los países imperialistas. Expliquémonos:

Cuando Inglaterra, desde la caída de la Escuadra Invencible, hasta las sonadas victorias de Lord Clive, en que se apoderó definitivamente de la India, construyó su vasto imperio, tan grande como jamás ha existido (36 millones de Kmos²? y 400 millones de habitantes, mientras el más grande de la antigüedad no tenía arriba de 11 millones de Kmos²? y

150 millones de hombres) se puso en contacto con pueblos y razas desde muchos puntos de vista inferiores y sobre todo, decididamente inferiores en preparación técnica.—¿Qué preparación técnica.—¿Qué comparación cabía, en efecto, entre un inglés y un indúe, entre un inglés y un negro australiano o africano o fellach—expresión de Spengler para señalar a los pueblos decadentes.—Era muy natural, que el inglés en la concurrencia económica triunfase sobre sus colonos; de ahí, de esta superioridad y de su carácter, la relativa libertad otorgada a sus colonias. Otro tanto sucedía entre un alemán y un nativo de sus colonias o entre un francés y un habitante de Marruecos, Madagascar o Indo-China. Respecto a Estados Unidos, otro de los países últimamente, dirigidos por el camino del imperialismo, podríamos observar lo mismo! Cuba no era técnicamente inferior a N. A. y Puerto Rico y las Filipinas, no estaban ni están en el mismo caso? Pues bien, mientras el dominio de un pueblo por otro se realizaba y subsistía por una u otra desigualdad, todo andaba a pedir de boca; más, todo tiene su término. El colono, el subyugado, para servirle más y de la mejor manera al amo, tuvo que igualarse en preparación técnica y entonces empezaba a borrarse las desigualdades y el principio de autoridad y de dominio. Si en Cálcuta se hilan y tejen artículos de algodón, tan buenos como en Manchester, es que ha desaparecido la desigualdad entre señores y colonos—desde este aspecto se entiende—y prefieren comprar a sus compatriotas de Cálcuta o Bombay y no en Liverpool. El sólo hecho de no comprar en Inglaterra, artículos de algodón, hizo quebrar o liquidarse en los últimos años a 52 fábricas inglesas.

Si se despierta, como se está despertando China, en lo económico y técnico y si chinos e indios representan 800 millones la mitad de la raza humana, en qué queda el Imperialismo inglés?—En esto funda Ghandi sus reivindicaciones. La América del Sur, sin embargo de su lento ritmo en el progreso material, también está entrenándose en la técnica de la producción, y ya se produce algo de lo que no lo hacía antes de la guerra. Si las razas y los pueblos en virtud de la democracia triunfante se igualaran siquiera en la técnica de la producción, es muy natural que los pueblos imperialistas son los que más sufren y reciben más dolorosamente la crisis. Precisamente los países mayormente imperialistas—Inglaterra 4 millones de desocupados, Estados Unidos 10 millones y hasta Alemania 5 millones—(ésta por otras razones) son los que más han sufrido; Francia ha sentido en menor manera la crisis, no tanto por su oro de los sótanos, sino por su equilibrio en la organización económica. A esto se agre-

ga, que los pueblos de *garras* son los más gastadores y consumidores que los pueblos conquistados: un inglés, americano o alemán gasta y consume más que un chino, o indostánico, dando esto por resultado en la lucha por la vida, superioridad a los que ofrecen a menos costo sus brazos para el trabajo. Un chino, por ejemplo, que gane 10 centavos de dólar, y un americano 5 dólares, si hacen en igualdad de condiciones, lo mismo, es decir, si producen lo mismo que un americano o inglés a menos costo de jornal es que la *debilidad* se trueca en superioridad. Esto ha pasado más de una vez en la historia. Los que consumiendo, y costando menos en su jornal, producen lo mismo o hasta más y mejor que los que consumen y ganan más, a la larga, triunfan definitivamente. Para Brooks Adams, cuya doctrina comparto yo, el Imperio Romano cayó cuando los bárbaros,—dígase los que ganaban menos—se pusieron en concurrencia con los dominadores del mundo, quienes exigían más y trabajaban menos. Esta ley es inflexible: por su austeridad, por su rigidez de costumbres, los alemanes pre-bellum-estaban a punto de vencer en lucha pacífica de sus rivales; es que a menos precio producían más. Esto del precio o costo del trabajo humano es algo incontrastable y fatal; vale lo que una verdadera ley sociológica: en lo económico, entre dos hombres de igual capacidad y preparación, y que su esfuerzo ofrece el uno a un costo inferior que el otro, no hay duda, el de costo inferior le vencerá y doblará al otro.

Este proceso ligeramente esbozado, está operándose en nuestros días, en todos los puntos del planeta, entre todas las naciones y hombres. Por primera vez, va a ser la civilización mundial, como prevé Vascancelos; pero en este encuentro de razas, pueblos y naciones sucumbirán las más débiles; y son más débiles los que produciendo lo mismo que los otros en calidad y cantidad, cuestan más.

Ya lo vemos, Canadá, Australia, se industrializan, Nueva Zelandia, China y Japón quieren fabricar lo que necesitan, Sud América se prepara para industrializarse, los países pequeños de Europa, que antes no lo soñaban, producen los mismos objetos que los consumadamente industriales y al lado de esta ola ascendente de progresos los países exportadores han mejorado sus sistemas y han producido más, pero empiezan a no encontrar tantos clientes para sus nuevas exportaciones.

Si el bengalés teje tan bien como el obrero de Birmin-gan, y por la quinta parte, la suerte del triunfo está echada.

En el fondo de su lucha Ghandí piensa y dispone de esta formidable y humanamente invencible fuerza.

Con que, vemos como el imperialismo, es decir, la conquista, genera esta clase de depresiones económicas o crisis y como hay una justicia en la historia, siquiera tardía para los rapaces; la injusticia a la postre es vencida.

Además el desenvolvimiento de la humanidad no es un progreso continuado; ciertamente existe la evolución sempiterna; pero ésta, no siempre es próspera; declinar y caer también es evolucionar y en esto no estuvo en lo cierto el gran Spencer.

Cuando se ha llenado una etapa, viene un compás de espera.—El oro confundido con la riqueza; el oro acaparado por los países imperialistas, como medio de dominio y explotación hace girar el mundo económico al rededor del eje—oro—y ser dueños de él: he aquí la realidad.

¿Los pueblos que no tienen oro y tienen las demás riquezas serán ricos y podrán vivir? Respondamos. Tomemos dos regiones dotadas diversamente por la naturaleza; un trozo de la selva amazónica y otra del desierto de Sahara. Tendrá la una riqueza y la otra nada. Evidentemente, el pedazo de desierto económicamente será pobre comparado con una fértil y exuberante región amazónica, a la una le llamamos pobre —a la africana—y a la otra rica. Si es rica es porque posee real o potencialmente medios para producir objetos útiles al hombre: es un estado de la naturaleza adaptado a las condiciones humanas. Para igualarla a la región africana, habría que irrigarla, fertilizarla, cultivarla en suma. Unas veces encontramos países más ricamente dotados por la naturaleza que otros; los hombres que la poseen se dicen ricos; otros para ser tales les hace falta el esfuerzo humano. Hasta aquí, tenemos la inicial diferenciación de la riqueza de los pueblos impuestos y lo que marca la historia de un pueblo y el destino de las razas. Por esto, Michelet, dice: "tal nido, tal pájaro; tal tierra, tal patria" y Taine al medio natural le da un valor decisivo, principalísimo, en la historia; es lo que hace la historia, dice, junto con la raza y el momento.

El Ecuador será ricamente dotado por la naturaleza al lado de sus vecinos y comparado con otros países? Sin haber hecho un inventario científicamente prolijo, no se puede contes-

tar enfáticamente; o, será naturalmente rico, pero sus habitantes no preparados, no armados de la suficiente técnica para explotar sus riquezas, como lo fueron los indios pieles rojas cuando vivían en las márgenes del Misisipí? Esta región fué y es rica: pero los pieles rojas eran incapaces para extraer sus tesoros. Ya sabemos lo que vale ahora en manos americanas.

El Ecuador, no es un país de Creso; seguramente no tiene los recursos naturales de Rusia, Estados Unidos o el Brasil; en la parte poblada no tiene la fertilidad bendita que ha hecho de Francia lo que es; pero si no tiene una riqueza potencial que raya en la opulencia, tampoco podríamos decir que sea absolutamente pobre, estéril y de naturaleza excesivamente huraña que no brinde sus dones al hombre. En minería por lo menos ocupamos lugar insignificantísimo; la agricultura de la Sierra es pobre, e insipiente, la de la Costa tropical; tenemos al trópico, hasta aquí invencible para la ciencia y el hombre; sin embargo, de su conquista depende el triunfo de la nueva etapa histórica que en nuestros días se inicia. Para qué hablar de la Industria? Estamos tan lejos de un apreciable desarrollo, comparados con el de otros pueblos de población más o menos igual. Si el Ecuador no es una jauja, ni el jardín de las Espérides, ni un condado de Kent, por su cultivo; no es un desierto en que no puede habitar el hombre y desarrollar una civilización.

Lo que admira es cómo a un país de 500.000 kilómetros. Wolf asigna 714.000 kilómetros (?) de superficie, con dos millones de habitantes vivían en la penuria, y ahora, en nuestros días, en la miseria. La tierra, hoy como ayer, da sus frutos, los elementos para la vida; los víveres, en especial, son abundantes —no hablamos de su precio—; con todo esto, caminamos poco menos que a la ruina. Con los mismos elementos económicos vivían nuestros padres y aún nosotros hasta hace poco, menos mal que lo hacemos ahora ¿Por qué todo esto. Los pseudo economistas, los teorizantes, los lectores de libros y revistas de segunda mano, dirán, nos han dicho ya por la falta de circulante, por la falta de oro; porque no exportamos lo suficiente, porque el mundo todo padece de crisis aguda y nosotros estamos en el mundo. Todo esto puede ser cierto, pero no un obstáculo insalvable para nuestro bienestar y nuestro progreso. Yo, por mi parte, hasta creo, que el Ecuador y con él los países de Sud-América que están en iguales condiciones, tienen una oportunidad única para enriquecerse, para desarrollar sus recursos, para levantar a un alto nivel su *standard of life*.

Si el oro sale por el canal del Banco Central en la proporción del mes de noviembre de 1931, tendremos que las escasas, ya muy exigüas reservas del metal amarillo, huirán de nuestras manos en 15 meses ¡Entonces!, qué quedará del famoso *talón de oro*; qué de la estabilización del sucre; qué de nuestra solvencia como país deudor! ¡Ganzos del Capitolio —que os quejais, como en otras épocas cuando los bárbaros tocaban a las puertas de Roma, respondednos: será la bancarrota, el juicio, la *debacle!*

La Ninfa Egeria de los países del Pacífico da el bálsamo de sus consuelos aconsejando mantener saneada la moneda, y a todo trance el talón oro y cuando la inocencia de nuestro Presidente Ayora le hizo consultar, como en otro tiempo, a la Pitonisa de Delfos, yéndose en caravana hasta Guayaquil, respondió el infalible, que el Ecuador no padecía de contracción de circulante, que lo que le hacía falta eran capitales; sencilla insinuación para cualquier ruinoso empréstito!

Nos faltan capitales, no los tenemos en suficiente cantidad—dijo el sabio profesor Kemmerer; y a coro todos los periodistas y más borroneadores de papel dijeron lo mismo. No habiendo capitales, para salvarnos; o empréstitos o a morirse de hambre. Yo digo: ni el uno ni el otro y podemos salvarnos.

No los empréstitos, ni los internos, menos externos, serían nuestro dogal, la cadena de nuestra esclavitud económica. No son suficientes los ejemplos dados por otros países de nuestro continente? Colombia los hizo sal y agua los 250 millones de dólares, y apenas puede cubrir los intereses y la amortización. El Perú, Bolivia la tercera parte de sus rentas tienen que destinar para satisfacer ese tributo a los tenedores de bonos ingleses, americanos o franceses. Esto por lo que toca a empréstitos externos hechos a los Gobiernos; que el desangre, no sólo de oro sino de la riqueza efectiva se va de las manos de sus dueños a las de los accionistas de industrias establecidas en Chile, Méjico, Centro América, Cuba etc? No es este el sistema para haber convertido a Cuba en colonia americana, con una máscara de independencia política? La sombra de la Casa Blanca se proyecta en todo el continente Indolatino, desde Méjico al Cabo de Hornos, en forma de empréstitos, establecimientos industriales, mineros o plantaciones, constituyendo a veces, Estados dentro del Estado, como la Empresa bananera de Centro América—The Unión Fruit Co.—o como la compañía Grace, en el Perú, tan poderosa hasta hace poco, que los mismos peruanos decían, hasta nuestros pensamientos son de la compañía Grace.

Nuestro pobre empréstito sueco, que en un momento de ceguera del doctor Ayora, quiso nuestra mala suerte o el destino que se realizara, de qué nos ha servido! Un préstamo de dinero en manos de un joven calavera, significaría para nosotros un empréstito, de cualquier clase que sea: *es que no sabemos invertir el dinero*; carecemos de sentido práctico para ello. Con el dinero en nuestras manos nos enloquecemos, y en el mejor de los casos lo despilfarramos o lo invertimos en lo menos necesario o útil.

La crisis del Ecuador es una derivación necesaria de la crisis mundial, y de serlo, hasta qué punto?

Desde el descubrimiento de los medios mecánicos de comunicación—telégrafo, vapor, ferrocarril y últimamente automóvil, aeroplano y radio—los pueblos y razas tienden a formar una sola *unidad económica*. Existe, pues, interdependencia en los hombres de todas las latitudes y de todos los continentes. Esto es cierto absolutamente. Las máquinas de Chicago o Berlín se encuentran en el centro del África, en la selva amazónica, o en la China. Pero, de que los pueblos, especialmente los atrasados en su organización industrial o económica, necesitan de *algunos* artículos para vivir, no se sigue que deben depender absolutamente de todos los productos de otros países.

Está muy bien que el Ecuador compre locomotoras para sus ferrocarriles, maquinaria para sus ingenios e industrias, productos químicos, de medicina para su salud, porque no los producimos; pero, está muy mal que compremos lo que se produce dentro de casa. Está muy bien que Estados Unidos compre caucho, que su territorio no produce, pero sería inconcebible si comprara hierro y acero, teniendo la producción en Pittsburgo y Detroit. Lo que realmente le falta a un país y no puede producir porque la naturaleza no se presta para ello, está bien que compre a otro país. En esto se funda el intercambio comercial internacional. Pero, que Italia compre vino a Francia o la Argentina ganado para la alimentación al Canadá o a Australia, sería infantil y contraproducente para el país comprador.

El Ecuador, ya porque la naturaleza no produce toda clase de artículos, o ya que porque la técnica de la producción de sus habitantes está muy atrasada, tiene que proveerse afuera de muchísimos artículos. Solamente que compra, no únicamente lo necesario y útil sino aún lo superfluo, aún aquello que produce y puede producir: y, aquí está el mal.

Con el aumento de sueldos a los empleados públicos desde 1925, éstos, por punto general, no han mejorado su nivel de vida; por el contrario, han invertido su dinero en lo superfluo: es que hace falta tener sentido práctico en la inversión del dinero, tanto en el Estado, como en las familias y los individuos. Para no hablar sino de Quito, por ejemplo, tenemos que en esta ciudad, sin embargo de haberse aumentado el número de sus habitantes en los últimos 20 años, en un 25 por ciento o quizás en una tercera parte, los artículos de primera necesidad, como carne, leche y pan, no han aumentado en la misma medida; al contrario han disminuído. El consumo de la carne de res, este año de gracia de 1932, es inferior al del año 1914—este dato es rigurosamente exacto.

En la medida que los países han dependido del extranjero, en esa medida han sufrido la crisis. El Ecuador, por su insipiente desarrollo económico dependía, en escaso grado, del Exterior, y en esa medida ha debido sentir la crisis; sin embargo, no ha sido así. En el lote de penurias y dolores le ha tocado una mayor parte de lo que merecía; quiere decir esto, que, además de la crisis mundial han influído otros factores para su estado de actual depresión. El Ecuador, casi no tiene deuda externa, o es muy pequeña si la comparamos con la de los otros Estados. El Ecuador no ha sido un país eminentemente exportador, como Chile por ejemplo. Ha vivido de sus recursos con una muy pobre exportación, que suprimida ésta aún le quedaban recursos para no aniquilarse; no tenía, ni tiene los problemas de la superpoblación, del pago de deudas ingentes, encarecimiento de la vida, cataclismos naturales, y otros más; sin embargo, las torturas de la miseria palpamos todos, y el país comiéndose sus reservas naturales, se aniquila, retrocede en su economía, destruye su riqueza, es como la fiebre, que agotando primero las reservas grasas de un organismo, lo destroza y mata después.

La verdadera razón de nuestro mal estado actual estaría, en nuestro concepto, en nuestra absoluta falta de organización económica y administrativa, en el más amplio sentido de estas palabras. No sólo en nuestra deficiente organización y administración fiscal y financiera; sino en nuestra pésima organización y mal funcionamiento económico de todo orden. Expliquémosnos.

* * *

LA CUESTION FINANCIERA

Hay una expresión en Economía, que vale lo que una ley física, o lo que un axioma matemático: países de alto tipo de interés y de bajos salarios son países atrasados o decadentes, que, en definitiva, es lo mismo que un verdadero atraso en el ritmo del movimiento ascendente de la evolución humana. La Roma de los procónsules voraces, soportó por varios siglos un tipo de interés que llegaba hasta el 48 % anual, y a veces pasaba de esta cifra. En las provincias conquistadas, especialmente en Egipto y Oriente, la rapacidad financiera llegó al colmo y causó literalmente, la ruina de los pueblos que la soportaban. Los financieros por una parte, el Fisco implacablemente voraz, determinaron la muerte del Coloso de los siglos: la civilización romana fué destruída, más que por la invasión de los bárbaros, el latifundismo y otros factores que apuntan desde el viejo Gibbon y Monssen hasta Ferrero, por la voracidad fiscal y por la usura. Si recorremos con la memoria cualquier pueblo arruinado, cualquier depresión económica, en cualquier punto del planeta y en cualquier momento histórico, encontraremos estos dos síntomas inequívocos de miseria: altos tipos de interés y salarios bajos. Así mismo, constituyen signos inequívocos de prosperidad y bienandanza, bajos tipos de interés y altos salarios.

En nuestros días hemos visto desaparecer, prácticamente y antes de la guerra de 1914, del escenario histórico, como gran potencia, al Imperio turco: es que la finanza europea lo estranguló y arruinó el sistema económico del pueblo de los sultanes: el hombre enfermo de Palmerston. (1) Los Estados Unidos, recogiendo, con prudencia sajona, las equivocaciones de todo el pasado histórico y los errores de razas y naciones, quiere, a su vez, tornarse en el banquero universal y declarar, con este formidable poder que da el dinero, su voluntad y su capricho contra todas las fuerzas ponderables del género humano. Ya dijimos, según expresión del propio Pitt, cómo consiguió Inglaterra la conquista de la India, con el 48 por ciento de interés. Nuestro insipiente país que no recoge aún las enseñanzas del pasado, juzga, muchísimas cosas con un candor infantil que raya en idiotismo; consiente en que extranjeros dicten la norma de su

(1) Así llamaba al Imperio Turco el gran estadista inglés Palmerston.

vida, bajo el lábaro de técnica y de ciencia; quiere morir heroicamente con los estertores del hambre, pero quiere; o más bien sus dirigentes quieren obedecer hasta servilmente la línea trazada por un perito extranjero. Es que, según el concepto de estos *leaders*, más vale seguir consejos dados que la vida misma del país.

Que organización, ni funcionamiento, no diré económico sino, financiero, pueden ser si existen los dos espectros de que hablamos: alto tipo de interés y baja de salarios? ¿Cómo podemos admitir que el régimen financiero sea suficientemente eficiente para nuestro desarrollo económico, dadas nuestras especiales circunstancias y condiciones geográficas, étnicas, de costumbres etc., etc?

¿Cómo puede hablarse de un régimen sano, si, por una parte, tenemos el hambre que toca a las puertas de las 9/10 partes de la población, por otra, bajísimos precios en los artículos, hasta de primera necesidad, y finalmente un tipo de interés del 24 y 36 al año con primera hipoteca, y no se diga que los que pagan y quieren pagar este usurario tipo son calaveras e imprevisores; se trata de honrados comerciantes, de respetables terratenientes y hasta de industriales que su oficio les impone la necesidad de ser mas avisados que los otros, porque la competencia es más intensa y su dirección implica y exige mayor preparación.

Un régimen sano y verdaderamente científico sería aquel que resistiese las duras pruebas de la realidad, las terribles exigencias de cada momento, sin que aparezca un desequilibrio entre los factores de la producción, ni en el precio o valor de los artículos producidos para el consumo, menos en cuanto a salarios. Sería aquel que mantuviese el ritmo y celeridad naturales en el progreso de nuestro país! Qué clase de organización y funcionamiento eficiente puede ser el que no proporciona numerario cuando debe hacerlo, cuando impide la natural circulación de la riqueza nacional, y el que disloca el consumo de los individuos, porque, prácticamente establece una condicionalidad que impide la satisfacción de las más premiosas necesidades. Los campos yermos necesitan de agua para su cultivo, y no podríamos decir jamás que es bueno un sistema de irrigación, si el precioso líquido falta cuando más necesitan las plantas, cuya presencia exigen las leyes de su desarrollo.

El profesor Kemmerer, probablemente con la carcajada de Rabelais para sí, dijo a los peregrinos que iban a consultar

su oráculo a su paso por Guayaquil, que el Ecuador necesita capitales, y que no había contracción de circulante, que antes al contrario había una tendencia a la inflación. ¡Señor, lo que el Ecuador necesita es vivir, vivir su vida, con leyes sacadas de su historia, de su raza y de su medio. Lo que necesita el Ecuador es juicio, y sentido práctico para no confiar su existencia a fórmulas de dudoso valor en el terreno de la pura realidad!

El Banco Central, centinela firmísimo de la ley, interpretando en sentido por demás rigorista, se reduce actualmente a cuidar el oro que ve desaparecer rápidamente. Es un canal de desagüe, destinado a perder el último *cóndor* oro, eso sí con el decoro y escrupulosidad exigidos por los consejeros extranjeros. En efecto, si no alivia, por una u otra razón la situación del pueblo ecuatoriano, sea por defecto o inadaptación de la ley del Banco Central o por mal funcionamiento; a qué queda reducida la actividad de nuestro Banco Central? Creo que no estamos en el caso de aducir pruebas sobre lo que todo el mundo siente: la miseria por falta de circulante—no decimos que nuestra miseria haya aumentado por sólo esta razón—pero es el factor más importante, el que ha agravado nuestro mal estado económico.

La baja en el precio de las cosas de primera necesidad a un nivel inferior al precio de costo es un síntoma de *atrofia* o *anemia* económica; el alza, desusada ya entre nosotros mismos, del tipo de interés al 33 por ciento sobre cantidades apreciables es otro signo de lo mal que andamos y de lo inútil, o de lo mal dirigido que está nuestro Instituto emisor; y aquí viene, a comprenderse, el antecedente sentido por nosotros de la confusión de la riqueza con el oro, y del arma terrible que resulta para la opresión de los hombres la moneda, máxime si ésta es como la de oro. Lo único que ha hecho y hace hasta aquí el Banco Central es determinar la estabilidad del sucre; pero las instituciones económicas, no son, no deben ser para hacer triunfar ciertos principios aún a despecho de la muerte de las fuentes de producción! Los pueblos y naciones no son para las instituciones sino éstos para aquéllas. Hay que dejarlo intocable al Banco Central, aun cuando se hunda en el caos el país, porque el sabio Kemmerer aconsejó seguir al pie de la letra la ley dada por él ¡Qué niños somos! sujetando nuestra existencia a recetas de extranjeros.

Si quisiéramos ver al Instituto emisor con pesimismo, diríamos, con fundamento, que no nos ha servido, que no sirve.

sino para arrebatarnos nuestro oro. En la época de la inconvertibilidad se defendía, por más que parezca paradójico, nuestro sistema nacional económico, por las inestabilidad del valor del sucre; por esta razón los importadores ecuatorianos y los exportadores a nuestro país tenían que limitar sus operaciones, por el riesgo que implicaba, y de esta manera había un límite automático en las importaciones, fijado por la existencia de circulante a orden del comercio ecuatoriano sobre el Exterior. Esto no quiere decir, desde luego, que seamos partidarios de la inestabilidad monetaria. Hoy, con el sistema que nos rige, resulta fácil y seguro para importadores comprar lo que deseen afuera, aún lo superfluo, y especialmente ésto y para los exportadores del Ecuador resulta aún mucho mejor, porque saben el modo de sacarnos el último grano de oro, sin riesgo, acaso no señala mes por mes este desagüe de oro el propio oletín del Central ¡y diremos! Dios de de los creyentes ¡que estamos en el mejor de los mundos!

En los casos de depresión o crisis como la actual, las consecuencias de los errores sobre el funcionamiento de ciertos factores de la riqueza, son palpables y engendran consecuencias incalculables en los países, porque mueven el mundo de lo imponderable: el pensamiento, el sentimiento y la voluntad humanos, que no admiten aún medida, y aparece el espectro sangriento de las revoluciones que mueven el lago estancado del actual estado de cosas.

La confusión de la riqueza con el oro; la moneda, signo monopolizador de los valores, se dejan ver al descubierto, porque se traducen en miseria general y aun determinan el retroceso material del país. Los agricultores, nos referimos a los de la Sierra, porque los conocemos mas de cerca—venden sus productos a un nivel inferior al del costo, los comerciantes no salen de sus artículos sino en iguales circunstancias, y las industrias se abaten y se arruinan por la misma razón, y es que es natural ¡si de todas las *mercaderías o productos*, que forman la riqueza, sólo uno: el oro ha escaseado y éste sirve para medir el precio de los otros y es hasta su signo representativo! Por esto, el gran público, y hasta el elemento culto créee, que si hay escasez de oro, por una u otra razón la riqueza se ha venido abajo y el hambre se enseñorea en todas partes.

Si el hombre produce artículos—agrícolas o industriales—para satisfacer sus necesidades, no entendemos, no admitimos que cuando abundan, haya pobreza solo porque falta oro; si la

carne, el pan, los cereales en general, y más artículos para la vida existen y producen en cantidades suficientes para todos los habitantes de un país, es que se ha producido riqueza; porque su abundancia no es otra cosa. Pero, como los que necesitan han menester de obtenerlas dando en cambio oro, y este no existe, se transforman en un caos las relaciones económicas y los que sienten hambre no pueden aplacarla, y los que ansían trabajo, para en cambio de él obtener lo que necesitan, se ven con los brazos cruzados; falta el *gram factor* que mueve y destruye la riqueza.

No para en esto las consecuencias de la falta de oro, el trabajo mismo, sea del género que fuese, se paraliza porque si el tipo de interés que se paga por el oro o *dinero* prestado, da un rendimiento del 12, 24 o 36 por ciento, la industria, y especialmente la agricultura, no puede pagar tanto. El único negocio para los pueblos desorganizados económicamente es la usura y el Ecuador ha vivido y vive devorado por la usura, extrangulando las fuerzas vivas del país y produciendo este filón de explotación que se llama parasitismo.

* * *

EL BANCO CENTRAL

Todo el pasado siglo ha sido de tanteos y ensayos para organizar nuestra economía nacional y nuestras finanzas. Por los años posteriores a 1890, en que el sucre tenía una equivalencia del dollar, descendió el sucre a 48 centavos oro. No ha sido pues, una invención aquello de haber hecho bajar aún más el sucre con las reformas Kemmerianas, a 0,20 oro. Y esta medida, tan criticada a fines del siglo pasado, cuando la reforma, la hicieron nacionales no fué discutida cuando volvió a repetirse por el Profesor Kemmerer.

La gran reforma Kemmeriana se redujo a estabilizar la moneda y a unificar la emisión de billetes, por medio del Banco Central: todo lo demás se reduce a consejos bien o mal entendidos y mal o bien llevados a la práctica.

Fué realmente lo único que necesitábamos para entrar en el camino de la verdadera reforma y en la ruta de la prosperidad? Los hechos con su terrible elocuencia nos están pregonando lo contrario.

Cuando se operaba la refosma de la estabilización del sucre, dejándolo a 20 centavos de dollar, yo discutía con el único hombre verdaderamente revolucionario, de entonces, en el sentido filosófico, sobre la justicia y valor técnico de semejante medida y no dejó de aceptar el gran Luis Napoleón Dillon, aunque todas mis observaciones sobre lo dudoso del alto tecnicismo al consagrar la devaluación de la moneda ecuatoriana, que ya se había operado de facto, en virtud de las circunstancias por todos conocidas.

Por los mismos ños, Francia con Poincaré a la cabeza se esforzaba en revalorar el franco; en Italia, Mussolini se hallaba en el mismo empeño con la lira e Inglaterra hacía esfuerzos inauditos por volver a dar su antiguo valor a la libra esterlina: cosa que consiguió. Verdad que el franco no subió a su antiguo nivel, ni la lira; pero sí volvieron a él la libra esterlina y el marco oro con Ratenau.

La devaluación, sin hacer esfuerzo para hacer subir la moneda así sea en mínimos grados, sólo por comodidad se operaba en las colonias y en los Estados menores. Es que el problema se veía de un sólo lado: para estos pequeños países, *sanear* la moneda era estabilizarla en cualquier precio para asegurar los negocios de exportadores europeos y norteamericanos: para poder vender más fácil y seguramente, desde luego, para así poder cobrar las deudas y sober lo que se cobraba.

¿Para el Ecuador en semejantes circunstancias, acaso no era mejor la inestabilidad de su moneda, que así, automáticamente se equilibraban sus exportaciones e importaciones?

Ciertamente, es una gran cosa la moneda estable; pero esto no se ha conseguido? Evidentemente, nó. Si en 1927, con un sucre se compraba como dos, hoy se compra con el mismo sucre como cinco. Es que nada es inmutable en este mundo; aun lo que creemos que no se mueve evoluciona en el Universo; pues, si por un lado ha subido el sucre oro, por otro han bajado todos los demás productos y la estabilidad es un espejismo que jamás se consigue. Sin embargo no queremos decir nosotros, que sostenemos como tesis económica la inestabilidad de la moneda: es menos mala, siquiera en esta forma de estabilidad.

Supangamos que haya sido la reforma Kemmerer la fórmula más sabia que aconsejaba ese momento y aquellas circunstancias en que fue engendrada (a pesar de que más sabe el loco en su

casa que el cuerdo en la ajena), los principios secundarios que informan la ley, plazo para los descuentos, depósitos de oro en el Exterior, etc. son lunares que no pueden dejar de ser vistos por cualquier hombre de recto juicio.

El Banco Central con la norma fijada por la ley de su constitución y con la política observada por la mayor parte de sus gestores, se ha reducido a cuidar el oro, el poco oro que va desapareciendo por el canal de las importaciones. Cuidar el oro hasta que desaparezca a plazo fijo y determinado, y vaya a parar a manos de vendedores —llámense exportadores al Ecuador— y por otros medios salga del país, es una cosa muy fácil que se le podía confiar a cualquier cuidador de caudales, honrado desde luego— y no a nuestros ávesados financistas.

Lo de siempre. Cuando se constituyó el Banco Central no se liquidaron responsabilidades sobre el ejercicio tenebroso de aquella ley de inconvertibilidad y todos los bancos fueron castigados y forzados para formar parte del Central. Sólo el Banco pecador, aquel que había causado tantos males, se escapó de la vindicta. ¡Cómo se aplica la justicia, la alta justicia de los grandes gestores de la cosa pública! Y si el Banco Agrícola con los gobernantes que fabricaba con sus billetes sin respaldo, estorcionó al país por 11 años; el Central ahorca a la nación, con la ley en las manos.

El Banco Central no es una garantía para impedir la salida de nuestro oro; antes al contrario, no sirve sino para perderlo. Véanse los cuadros estadísticos de dicha Institución. En diciembre de 1927 la Reserva legal fué de 42'891.097,75; en noviembre de 1931, a los 4 años menos un mes, esta misma Reserva bajó a 14'392.892,59; de octubre a noviembre de 1931 las reservas legales se redujeron de 15'379.680,61 a 14'392.892,59: en números redondos, la reducción del metal amarillo fué de un millón de sures.

La reserva total, entendiéndose por ésta el oro efectivo en los sótanos del Banco, y el que se encuentra depositado en Nueva York y Londres, como también otros depósitos en Bancos extranjeros, remesas al exterior, plata y níquel, etc., se redujo de 45'170 052,49 que era en diciembre de 1927, a.... 20'300.475,63 al 30 de noviembre de 1931.

Correspondientemente, la circulación se contrajo de un total de 38'660.902,20 que era en diciembre de 1927, a.... 19'599.817,00.

En términos redondos, las reservas en cuatro años se han reducido a la mitad; y otro tanto ha sucedido con la circulación.

Si la sangría de oro se operase con la celebridad habida entre diciembre y noviembre de 1931, la pérdida total de las reservas de oro, sería cuestión de 14 meses y medio, puede este plazo ampliarse o restringirse; pero lo cierto es que, si no cambian las condiciones y causas que engendran el fenómeno de la huída del oro, la liquidación del Banco Central es cuestión de tiempo fijo y determinado. (Los datos son tomados del Boletín del B. C. órgano oficial de la Institución).

Por una parte tenemos abundancia de productos; —relativa se entiende— y por otra escasez de circulante a un punto que todas las actividades económicas languidecen y se asfixian. Una cantidad de circulante que da siete sures para cada habitante, sin descontar los millones inmovilizados para el pago de la deuda externa, es demasiado insignificante; tanto más, cuanto que la velocidad o rapidez de movimiento es lenta en el Ecuador, necesitando prácticamente por cabeza más que en Norte América u otro país culto, por la sencilla razón de que la moneda o el billete, se suple con el movimiento de cheques, de valores fiduciarios, acciones y bonos de industrias, agricultura, ferrocarriles que sustituyen en grandes transacciones y hasta en pequeñas a la moneda o al billete. Estamos, pues, palpando, sufriendo las consecuencias del error inverterado de confundir la riqueza con el oro.

Para demostrar, que sí hay falta de circulante, damos algunos datos sobre la circulación y reservas de algunos países, a diciembre de 1931, Estados Unidos tiene 34,49 pesos percápita— en 1930 tenía 33,14 pesos; Suiza posee 33,57 pesos por habitante; Francia 58,32 pesos y en diciembre de 1930 tenía 51,61 pesos; Bélgica tiene 44,47 per cápita, habiendo tenido en diciembre de 1930, 27,87. Suprimimos las cifras de otros países, pero sí queremos dar las correspondientes a Alemania, por ser la que está abrumada por las deudas, y el que menos reserva y circulación tiene; sin embargo, Alemania, tiene una reserva oro de 4.40 pesos per cápita en diciembre de 1931, un año antes era casi del doble; pero su circulante en noviembre del año próximo pasado fue de 16,47. Con una reserva de 58,32 que tiene Francia su circulante es de 78 pesos por cabeza. Como nuestro suere es la quinta parte del dólar, tenemos que multiplicar por 5 cada una de estas cifras para obtener, en nuestra moneda, las cantidades con las cuales hay que comparar nuestra pobre reserva y su correspondiente circulante. ¡Hay nada más concluyente que estas cifras!

El Banco Central, no es sino, IN ESTRUCTUS SENSU el agente regulador, o más bien sostenedor del talón oro; pero su misión no puede extenderse a evitar la huída del oro, y hasta no le ha sido posible regular convenientemente el circulante. Su función es, si bien importante dentro del concepto tradicionalista económico, muy limitada, si comparamos con la complejidad de toda la actividad económica del país.

Para que la Política del Banco Central, en buena parte señalada por la ley de su Constitución, no hubiese producido la huída del oro y la escasez de circulante, habría sido preciso que las exportaciones hubieran sido siempre mayores, o siquiera iguales a las importaciones, o que no hubiesen habido importaciones: uno y otro caso, casi imposibles. El sistema monometalista—talón oro, no es posible establecerlo, sino cuando se tiene oro; y ésto se lo tiene directamente por explotación de minas auríferas, que rindan en suficiente cantidad, o indirectamente, cuando a cambio de oro se dan los países que lo poseén mercaderías, productos o servicios, nosotros los ecuatorianos, ni extraemos del fondo de la tierra el oro que necesitamos—la única mina de alguna significación, la de Portovelo está en manos norteamericanas ni podemos exportar, porque no tenemos nada exportable, en suficiente cantidad, para pagar nuestras compras exteriores, desde que cayó el cacao.

Los hechos.—La macabra danza de infortunios, se agranda con el hambre que crece, la desesperación que perturba el seso y la intranquilidad que se apodera de los espíritus. Sordos rumores se perciben, como cuando desde muy lejos se anuncia la creciente de un río, causada por alguna tempestad que se ve en el horizonte; y alguna como una especie de crepúsculo rojo de absurdas reivindicaciones se intuyen. Cuando los aborígenes de Quito, frente al enemigo español, allá en el siglo 16, oyeron el rumor subterráneo de sus volcanes vecinos, se abandonaron al destino, desconcertados y se entregaron, inermes, al enemigo; así nosotros, ante tantas señales de negros tiempos y de grandes infortunios, perdemos la voluntad y la conciencia, y nos abandonamos, aturdidos, al gran enemigo de la hora presente, a la inacción al pesimismo, y lo que es peor, a la anarquía. No acertamos a fijar nuestra ruta, ni a precisar el punto de arribada.

La prensa ha clamado en todos los tonos y expuesto en todos los matices la sombría situación del país. Predios urbanos de Guayaquil que han bajado de precio; casas en Quito devaluadas; haciendas y plantíos que valen el 50% de su antiguo valor; todos o casi todos los trabajos paralizados, tanto los pú-

blicos como los privados; y en un país en que debe hacerse todo, que necesita de todo para incorporarse a la civilización, existen brazos que languidecen por falta de trabajo, disminuye el radio del cultivo agrícola, las cuatro fábricas que tenemos, con reducción de horas de trabajo; dos millones de hombres muriéndose de hambre en 500 mil kilómetros cuadrados de terreno, mas bien bueno que malo; casas comerciales que quiebran o que se liquidan; bancos que se cierran o desaparecen; toda la propiedad embargada. Las trojes llenas y los estómagos vacíos; casas cuyos moradores disminuyen y cárceles que se llenan.....! Hermoso espectáculo verdad!

Verdad que el Gobierno del Dr. Ayora en munificencias, filtraciones y despilfarros echados por la ventana, consumió la riqueza nacional por valor de 250 millones.

La obra que ha quedado para utilidad nacional, no vale 50 millones que realizada por una empresa particular, comercialmente hecha, diríamos, no valdría 30 millones; pero todo esto no es suficiente para por sí solo habernos arrojado al abismo. Hay, al lado de esta causa poderosa, otra y otras.

La caída del cacao, nuestro único producto de exportación; la *monocultura y la monoexportación*, vicios de países imprevisivos, que ahora pagamos caro los de esta generación. La importación desmedida, desproporcionada a nuestro poder de compra en el exterior, huída del oro por los secretos canales llamados dividendos de acciones de empresas establecidas en el Ecuador con capital extranjero, pago de deudas exteriores, públicas y privadas, remisión de dinero para mantener el ausentismo parasitario de particulares y de los funcionarios del Estado; imprevisión de los gobiernos y de particulares, etc., etc.; omitimos muchísimas más, evitaremos su enumeración.

EL PARASITISMO

A toda esta procesión macabra de males y dolores; a la mala administración de los fondos fiscales, realizada por todos los Gobiernos, en todas las épocas de nuestra historia, a excepción hecha del período de García Moreno; a la ninguna preparación técnica de los ecuatorianos para la producción—pues sus sistemas de educación pertenecen al período cononial, o poco menos—hay que añadir y anotar, la causa de las causas porque determina y repercute, como en esas cajas de resonancia, en todas las actividades del hombre: nos referimos al parasitismo.

Si por un servicio que se recibe no se da nada en cambio, o se da menos de lo que se debe: tenemos la explotación de unos pocos, la servidumbre, más o menos completa; lo mismo sucede, si por un servicio que se da, no recibimos lo equivalente.

Si por un producto damos o recibimos, más de lo que vale o menos de lo que cuesta, también tendremos la explotación o el robo; es decir, el parasitismo, con todas sus consecuencias.

Sud América ha sido y es, desde el tiempo de la colonia, el campo propicio del parasitismo. Los conquistadores explotaron total o parcialmente el trabajo del indio, sin darle lo que merecía, con sus mitas, encomenderos y concertaje: casi la esclavitud, o poco menos. Y esta servidumbre de unos y el parasitismo de los otros, ha durado en la República y existe plenamente en nuestros días: el fraude, el robo, la esclavitud, el concertaje, el régimen de los salarios mínimos, como el de los indios con 20 centavos diarios y los sueldos crecidos de funcionarios ociosos, no son otra causa que parasitismo social, el que debe desaparecer si queremos entrar en el camino del verdadero progreso; porque progreso es el mayor bienestar para el mayor número, por medio del trabajo de todos: es decir, el triunfo de la justicia.

Una administración errónea o descuidada, sea pública o privada, en que se gasta, es decir, en que unos pocos toman más de lo que deben, es también parasitismo. El parasitismo, alcanza mil formas y matices, que sería muy difícil enumerar y agotar su enumeración. La vida misma parece un duelo, una lucha eterna entre la *simbiosis* de las fuerzas y energías orgánicas y superorgánicas y el parasitismo: hasta las cédulas de un mismo organismo tienden a vivir a costa de las otras.

(El parasitismo está ampliamente tratado en una obra que tenemos en preparación: "Capacidad política y administrativa del Ecuador".)

En el mundo físico, como en el social y psicológico, en el reino de lo orgánico, de lo inorgánico existe una ley, ya indiscutible para físicos, fisiólogos, psicólogos, sociólogos, economistas y polílicos de verdad: ésta se llama la ley de la menor resistencia, que como dejamos dicho se aplica en los fenómenos de toda orden. En virtud de esta ley, un río corre por donde encuentra fácil y natural declivio; el agua se filtra por entre las capas subterráneas y no por las de roca; el hombre anda por el ca-

15
miño más costo y fácil, las multitudes explican sus quebrantos y pesares por misterios: de aquí las religiones, porque es más fácil atribuir efectos a causas personificadas, que ahondar en la ley de la causalidad.

Por esta ley, el hombre economiza su esfuerzo en la lucha por la vida; prefiere el descanso a la actividad, el odio al trabajo; prefiere hacer trabajar a los demás, en vez de trabajar él mismo. De aquí nace el parasitismo.

El que consume sin producir o el que consume más de lo que produce, estando en capacidad de hacerlo plenamente, es un parásito. En Zoología, parásito es un organismo que vive de otro organismo. Qué alcance tiene el parasitismo en el Ecuador? Todo pueblo decadente que se acerca a su muerte: todo país, en su infancia, tiene mayor cantidad de parásitos sociales: si un pueblo, de vida adulta o en su juventud, tolera el parasitismo es que está enfermo. Hay también razas predisuestas para el parasitismo, como hay profesiones y ocupaciones.

En el Ecuador, el único elemento verdaderamente productor, es el indio y el montuvio; pueden ser ociosos, no preparados para el trabajo técnico moderno, pero no son parásitos. Toda la escasa producción nacional descansa sobre los hombros del indio y del montuvio: del indio que de las tierras andinas extrae para su señor las mieses doradas y del montuvio que tuesta su cuerpo bajo los rayos abrazadores del sol de los trópicos, cuando cultiva el claro de la selva milenaria.

Soldados, religiosos, el funcionarismo absorbente, hasta los profesionales en ciencias y artes liberales y el comercio mismo cuando se sale de sus límites, son los que integran las falangés del parasitismo social. Un solo parasitismo es tolerable: en los niños, ancianos y enfermos; toda otra forma de parasitismo debe ser extinguida, si queremos entrar en el rol de los países civilizados.

De aquí que, el parasitismo puede existir, y de hecho existe en todas las capas sociales y en todas las condiciones de la vida. El funcionario que no devenga su sueldo, porque da menos de lo que recibe, poseyendo una remuneración mayor y realizando un trabajo que puede valer la mitad o la tercera parte, es un parásito; como lo es el hijo de familia que sin educarse, es de él, sin prepararse en ninguna profesión u oficio, vive de sus padres; lo es el hacendado que abandona su fundo al mayordomo y

comando
a los concernientes y se pasea en las ciudades, como es el obrero mismo, que huelga, dando menos trabajo del que normalmente debe dar.

Las actividades económicas del Ecuador están plagadas de parasitismo; y específicamente, por esta razón es un país atrasado: no aprovecha eficientemente, ni sus riquezas naturales, ni los esfuerzos y energías de sus hombres.

Todos los esfuerzos de todo orden deben tender a disminuir el parasitismo arrollador. ¡Qué sería del Ecuador, si los hombres y mujeres, en condiciones y edad de trabajar, ejecutasen su labor: sería uno de los países más prósperos y felices. ¡No es que nos falte, en gran medida población; los 2 millones de habitantes si trabajásemos todos, cada uno en el sitio que le ha colocado el destino, viviríamos mejor, o siquiera menos mal de lo que pasamos ahora; pero no es así, desgraciadamente. Tenemos un Ejército de más de 4.000 hombres, un funcionarismo o burocracia de 20.000 empleados públicos, lo suficiente para un Estado 10 veces más poblado que el nuestro.

No es este el sitio de alargarnos en este asunto, pues ya hemos indicado donde lo hacemos con detenimiento; pero sí queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre un hecho desconsolador. No sólo que todos, o la mayor parte producimos menos de lo que podíamos hacerlo, sino que el parasitismo lo aumentamos, lo agrandamos. Los delincuentes, por sí mismo ya son parásitos sociales, son las ovejas descarriadas de que habla la Biblia: pues bien, en el Penal García Moreno de Quito existen 500 y más sentenciados por delitos y crímenes, que no hacen nada, que viven en la inacción embrutecedora, o que tienen trabajos insignificantes, propios más bien para distraerles, que para hacerles comprender la dura ley de la vida. Con los detenidos en las cárceles de provincias tendremos un Ejército de parásitos ofensivos que pasa de 1000, a quienes elementos sanos de la población los alimenta; mientras tanto, no tenemos caminos, y cuando los construimos recurrimos al elemento moralmente sano para ejecutar obras en lugares peligrosos e insalubres. Ahí están en el penal y en las cárceles, improductivamente, 1000 hombres, que si tuviésemos una pizca de sentido práctico, deberían cruzar de caminos nuestro país, a un precio bajísimo casi con el mismo dinero que hoy se gasta para mantenerlos encerrados.

¿No es esta, ciertamente, una prueba elocuente de nuestra imprevisión y falta de sentido administrativo? Podemos toma

al azar, tantos y tantos otros aspectos de la vida nacional que están completamente desorganizados, que no hacen otra cosa, que completar el parasitismo: y ahora, después de esta ligera disgregación, por lo demás útil para el objeto que explicamos, volvamos a nuestro asunto financiero. El poco dinero, el insuficiente circulante, se torna parasitario, porque tomá para sí más de lo que debe.

EL TIPO DE INTERES

La fórmula verdaderamente justa para distribuir las ganancias de la producción entre el trabajo y el capital, nos dará el futuro. Pero aún dentro de nuestro sistema de capitalismo, como dicen los comunistas, cabe hacer observaciones sobre las injusticias que entraña, en el Ecuador, y en todo país que se encuentre en las mismas condiciones, la explotación inícuca de los tenedores del dinero; dice Henry Ford en uno de sus libros, se llega a los mayores extremos, es la causa de la paralización del progreso. Si el gran industrial se queja y tiene palabras amargas para lo que él llama el dinero, capital de las finanzas, ¿qué diremos nosotros si miramos lo que sucede en nuestra patria? La usura, porque no es otro el sistema financiero, con el interés del 12, 24, 36 por ciento, es uno de los mayores males del país. Los prestamistas de dinero, sean bancos o particulares, influídos como están por las circunstancias ambientes, y por el sistema legal que preside el curso del dinero, no pueden hacer otra cosa que lo que hacen o han hecho. Si los bancos se someten a la prescripción del Código Civil de no rebasar el tipo de interés, los particulares encuentran medios y subterfugios para cobrar mucho más del 12 por ciento.

Sabido es que todos o casi todos los agricultores, industriales y comerciantes, trabajan con capital prestado, y aun cuando sean poseedores, este capital propio devenga también interés. Si toda la producción, de cualquier clase que sea, se mueve con la palanca del capital, si lo producido por el esfuerzo humano, aunado al capital, es inferior en beneficios al rédito o interés que devenga el dinero, ¿quién puede aventurarse, si tiene sano juicio, a producir en la agricultura, industria o comercio?

La agricultura de la Sierra es tan mal negocio, dentro de las actuales circunstancias financieras, que apenas da el 5 o 7 por ciento anual, esto es, 5 o 6 puntos menos que el capital colocado en primera hipoteca y al tipo *bajísimo* del 12 por ciento anual,

Es necesario realmente, tener una gran afición a la tierra para persistir en ese empeño agrícola. En las industrias pasa otro tanto; es muy raro que una industria rinda beneficio líquido más del 12 por ciento ¡y con qué esfuerzos y venciendo que cúmulo de dificultades se puede conseguir cuando se consigue! ¿No conocemos a la mayor fábrica textil del Ecuador, que apenas puede existir y que durante diez años, no ha dado dividendos a sus accionistas sino haciendo esfuerzos heróicos y eso a lo sumo, algún año, el 6%? Según el balance del año pasado, las ganancias son de \$ 43'239.76 es decir, menos del 2 por ciento. ¿Quién va a aventurar el dinero en industrias y en agricultura en estas condiciones, cuando sin trabajo y con absoluta seguridad reciben los dueños del dinero el 18 o 24 por ciento?

He aquí una de las mayores causas de nuestro atraso en la producción y en la utilización de nuestras fuentes de riqueza. No sólo es la falta de técnica, la escasez de directores de industrias, la ausencia de protección del público, del Gobierno y de la Ley, no sólo es la falta de caminos, de mercados, de sistemas de distribución, sino de lo que es más: el alto tipo de interés que se paga al capital. ¿Qué progreso cabe con esta carga!

El profesor Kemmerer, a las preguntas un tanto candorosas que le hicieron los del personal de la célebre caravana dijo, que el Ecuador necesita de capitales para su desarrollo; pero no de mayor cantidad de circulante, pues, en éste se notaba alguna tendencia a la inflación más bien que a la deflación, que nos va estrangulando.

Si tuviéramos un sistema monetario y financiero verdaderamente científico, es decir, de acuerdo con nuestras necesidades, circunstancias, medio ambiente, raza, etc., tendríamos capitales y circulante en suficiente medida y cantidad para vivir y desarrollar nuestros recursos, sin recurrir ni al préstamo extranjero que exclaviza, ni al papel moneda que termina en bancarrota.

El capital dinero o circulante, que cobra tan alto tipo de interés, es un verdadero parásito, dentro de la economía nacional: lleva para sí más de lo que en justicia le corresponde, y eso que no queremos descender a la sentina de la usura, que devora materialmente al pueblo de las ciudades, con aquellos famosos préstamos prendarios de *real en sucre*; abismo sin fondo en que la voracidad usuraria, consume la pobreza y en endra la miseria y el hambre.

Todo país desorganizado, como el Ecuador, o en decadencia o descomposición como la Turquía de nuestros días, tiene enseñoreada a la usura y al capitalismo parasitario. La historia de todos los tiempos ha combatido este terrible mal, porque implica una de las mayores injusticias; sin embargo, se han tomado muy pocas medidas, realmente eficaces. La limitación del tipo de interés por la ley es una medida vana, impracticable que queda escrita y que rara vez se cumple. Los romanos ya ensayaron esta medida legal limitativa; pero obtuvieron los resultados que todo el mundo sabe: la burla y el escarnio de la ley. Nuestro Código Civil también prohíbe prestar dinero a un tipo superior al 12%. De tal manera que, en este aspecto, no faltan leyes. Hace falta buscar el remedio en otra dirección.

LA CRISIS MUNDIAL ES UNA OPORTUNIDAD PARA SUD AMERICA

El Dios de la Historia, parece que se ocupa en hacer justicia en nuestros días a todos los pueblos y razas. Polonia volvió a la vida después de dos siglos y de tres reparticiones rapaces, hechas por sus vecinos; el absolutismo zarista se hundió al golpe formidable de la roja revolución de octubre; y hoy, en todas las Rusias, la séptima parte de la tierra habitable, se hace uno de los mayores ensayos de organización social; el futuro hablará de la justicia que encarna y de su eficacia dirán los resultados. Gran Bretaña está tambaleándose al soplo del verbo profético de Gandhi y todo hace presumir, que los 350 millones de hindúes recuperarán su independencia política, y con ella termine la preponderancia inglesa en el escenario histórico. El Imperio Germano, uno de los mejores preparados para la lucha, fué desplazado en la Gran Guerra. Francia sufre de hidropesía de oro y se vuelven contra ella, amenazantes, los que ayer le ayudaron a vencer. Si Estados Unidos no tiene enemigos que temer, lleva en sí misma, en una entraña, como el caballo de Troya, en el poema homérico, su propio enemigo: la desocupación, hasta aquí de 10 millones de brazos inactivos. Y es que, más que crisis simplemente monetaria o financiera, es crisis histórica. Asistimos al momento preciso en que la humanidad, haciendo una conversión, cambia de frente. Como cuando los cataquismos geológicos se operan; unos continentes se hunden, las tierras del fondo del mar se levantan, las altas cimas se aplanan: así, hoy, en los países imperialistas crece como ola devastadora,

el número de los desocupados, monstruo de mil bocas, en cuyas fauces pueden desaparecer la cultura de que tanto se enorgullece la civilización occidental.

Aquí viene, como anillo al dedo, lo que afirmamos al principio de este estudio. Los países imperialistas pueden tener su castigo, desgarrándose así mismos. Po que los hombres a quienes dominaban, inspirados en el mismo espíritu democrático que sus apóstoles predicaban, se han igualado a sus amos, y los pueblos inferiores tratan y se esfuerzan en igualarse en este otro aspecto, único, por lo demás para el dominio: en la preparación técnica. Si en Bombay y en Calcuta, se teje tan bien como en Manchesster, es que los indios son iguales en este aspecto de la producción. Los países no manufactureros van haciéndose industriales, gracias a la técnica: esto quiere decir, que las desigualdades sociales se esfuman, que las diferencias individuales se acortan, que los pueblos amos bajan y se acercan a los *pueblos menores*.

Precisamente, porque asistimos a este momento histórico, a esta nueva valorización de fuerzas y aptitudes se presenta para toda Sud América una gran oportunidad para entrar en la escena de la Historia Universal y aprovechar las experiencias de todos los tiempos, para organizar la explotación de sus recursos naturales: armada de su propia técnica y de su propia organización.

Inglaterra, Francia, Estados Unidos, todos los países que representan la más alta cima de la civilización occidental, difícilmente pueden mejorar su *Standart of life*: sin antes haber arreglado importantísimos problemas que dicen relación a su vida misma: es que nos toca a nosotros entrar escena. Debemos levantar el *Standar of life* de nuestro pueblo; ésta sólo aspiración nos condujera al más alto progreso.

Cuando los países llegan a un límite de población, si las condiciones no cambian, es que tienen el cáncer adentro y habla muy alto la Ley de Malthus pese a todos sus detractores teorizantes; cuando los individuos o los pueblos oprimidos no se sienten para la servidumbre, es que los amos o los superiores se acabaron. Y esto sucede en Europa. Se han agotado, o están por agotarse las formas de vida, que implican su existencia; se han agotado o están por agotarse las posibilidades que ofreció en su origen, allá por el año 1000, la actual cultura occidental. Toda civilización, como toda organización tiene su límite

morfológico en el tiempo y a este fin se acercan los pueblos de la civilización occidental, como dice Spengler.

Durante este largo proceso, las normas de la vida económica se ha regulado al rededor del pensamiento central, de que el oro es la riqueza, de que es toda la riqueza o por lo menos la suprema riqueza.

PARTE POSITIVA--EL BILLETE HIPOTECARIO

Más bien que tratado, para lo cual carecíamos de espacio en este trabajo, y no ha sido nuestro propósito hacer una obra didáctica de un problema que nos duele y nos destroza, hemos enunciado el papel histórico de la moneda, de la confusión de la riqueza con el oro; el de sus consecuencias desastrosas. Hemos dicho que el dinero es un medio formidable de conquista y opresión en la forma que la tenemos establecida ahora. Hemos expresado, que no es la moneda de oro ni el monometalismo áureo la mejor forma científica de organizar el sistema monetario de un país. La moneda de oro, si mejor que otras, no es la más perfecta, ni la que en el futuro sobrevivirá: ¿Que diríamos, si mañana, en una extraña locura, adoptara la humanidad otro material para la moneda, el mármol de cierta clase por ejemplo, el pentílico pongamos por caso. No es verdad que sería hasta ridículo que los pocos tenedores de esta preciosa piedra, fuesen los que regularan el curso de los valores y de la riqueza? Para las generaciones venideras, probablemente aparecemos muy extraños y ridículos con nuestro actual sistema monetarios. Hemos hablado ya del parasitismo que engendra el dinero y del dinero parasitario.

Pero si hemos criticado, no solo nuestro actual sistema monetario, menos malo, en realidad, que aquel, de la inconvertibilidad, y al hacerlo hemos criticado el sistema vigente en los países más ricos y cultos, tócanos exponer nuestro pensamiento, sobre la manera o forma que debería sustituir al régimen actual, siquiera sea como medida de emergencia. En efecto, no cabe una crítica sana y verdaderamente científica si sólo se reduce a lo negativo, a ver los defectos de ella, ¿y qué cosa o ser no tienen defectos bajo el sol?

Expongamos humildemente nuestras sugerencias, como un aporte de discusión de este escabroso problema, como algo

que aparece a la simple vista, no como algo enigmático, que sólo los neófitos iniciados pueden entender, como al tratarse de la ciencia negra o de la cabalística, cuando en el fondo, los problemas económicos no envuelven misterios, ni necesitan de explicaciones enigmáticas; sino juicio recto, espíritu práctico, buen sentido, queremos decir sentido común.

Para que una cosa desempeñe el papel de moneda, debe tener ciertas y ciertas condiciones, que lo saben muy bien hasta los estudiantes de primer año de jurisprudencia. No insistimos en ello. Los economistas proclaman, que los metales preciosos son hasta aquí los únicos aprovechables para el objeto, sin dejar de reconocer sus desventajas.

Que otras riquezas pueden servir para desempeñar el papel de moneda?, algunos han pensado emitir una célula para todo individuo de la especie humana, por el hecho de nacer a la vida; así dicen, se aprovecharía en el máximo las energías o esfuerzos humanos, porque, convengamos, que la máxima riqueza para el hombre es el hombre mismo.

Otros aspiran a establecer la moneda de papel, es decir, la emisión en papel, de cóndores, libras o dólares, emisión o circulación que debería, dicen, ser controlado, por una comisión técnica y reguladora.

Entre nosotros hay esbozos parciales y fragmentarios que miran un aspecto de la cuestión y no todo el problema. El señor Franco opina que los 7 u. 8 millones de sucres dedicados para el pago de la Deuda Externa, actualmente ociosos, se dediquen a la construcción del camino Quito-Manabí, por lo demás, valioso, pero no trata el problema en su complejidad. Sería la gota de agua en el mar. Y, después?.....

Al Sr. Dr. Humberto Albornoz, prestigioso banquero, que posee un basto caudal de conocimientos financieros y económicos, por la triple razón de haber sido Ministro de Hacienda y ser Profesor de Economía en la Universidad Central y Gerente de una de las más sólidas Instituciones Bancarias, y a quien el futuro le guarda brillante porvenir, le hemos oído, hace pocos días, el 20 de enero, un sugestivo plan integral de organización monetaria. Quisiera, dentro de nuestras normas legales, establecer el curso de *cheques-plata* circulantes, los cuales, en virtud de un convenio de todos o algunos Bancos, serían aceptados como dinero contante. Sea A, por ejem-

plo, quien abre una cuenta corriente de 1000 sucres plata en el Banco de Préstamos A, gira sus cheques a cargo de este Banco, cheques que serían aceptados por los demás Bancos, y por el Comercio. Prácticamente se suprimiría la moneda de metal. El Gobierno podría hacer sus servicios con gran facilidad, sería una grán y efectiva protección para la industria y el trabajo ecuatorianos.

Se establecería, de *facto*, dos monedas; una para nuestros pagos en el exterior, con cuyo objeto se conservaría incólume el talón de oro y otra, para nuestras transacciones internas.

El sistema es ingenioso y lo encontramos aceptable. Para nosotros, no habría sino dos objeciones; la ausencia de respaldo efectivo, tangible y la posibilidad del abuso del crédito, de aparecer intromisión la del Estado.

De no aceptar este sistema que, por lo demas, creemos, que conocen las altas personalidades del Estado y de la Banca. Sometemos el nuestro:

Para todo individuo hay una riqueza por excelencia, ésta sí que vale más que el oro, una riqueza suprema que nunca decaerá, que jamás se devaluará, a no ser por cataclismo planetario: nos referimos a la tierra, a la gran madre providente y fecunda, que nos da de sus entrañas los minerales y de su suelo el sustento y el abrigo.

Por que a esta riqueza, firmísima como los Andes, indestructible como el tiempo, que no nos pueden arrebatarse como el oro por el ancho canal de la importación, no la instituímos en moneda? Nadie puede negar, la autenticidad, la efectividad de la riqueza de la tierra. Los mismos economistas la desearan para moneda universal: pero no es fluída, apta para la circulación, para medir transacciones. Creemos que estos inconvenientes, para los conceptos actuales de la economía y del dinero, se pueden subsanar de la manera más fácil. Con la emisión de cédulas o billetes hipotecarios, garantizados, como la palabra lo indica, con hipotecas de tierras, podríamos salvar nuestra crisis e impulsar la producción a un punto altísimo, difícil de preveer.

Nuestro sistema, así sea de emergencia hasta cuando seamos capaces de captar el oro que se nos va de las manos, consiste en que se dé a las cédulas hipotecarias la facultad *libera-*

toria, que tienen los billetes. Nada se opone para esto. Hasta hubo una iniciación en los tiempos de inconvertibilidad de los billetes del Banco Agrícola.

La Sociedad de Crédito Internacional, a cuyo frente estaba de Gerente el Sr. Luis N. Dillon, de acuerdo con el Código de Comercio, quiso emitir cédulas hipotecarias de 5, 10, 20 y 50 cada uno, y el que escribe estas líneas era abogado de dicha institución e hizo todas las gestiones legales a este respecto. Se ordenó a la American Bank Note Co., la impresión de las cédulas, pero al momento de lanzarlas al público, previa la respectiva escritura, el Dr. Tamayo, celoso defensor del Banco Agrícola, entonces Presidente de la República, prohibió mediante un reglamento ejecutivo la emisión de cédulas hipotecarias menores de 100 sucres, para herir así a su enemigo político.

El reglamento apareció, la prohibición se cumplió, y el entonces omnipotente Sr. Urbina Jado vió colmado sus deseos para que no derribaren sus billetes sin respaldo. La Internacional inició en uno de los Juzgados de Letras de Quito, juicio de indemnización de daños y perjuicios causados por la arbitraria prohibición del Presidente Tamayo y allí quedó el ensayo.

Ahora parece que han cambiado un poco las cosas, sin embargo de que casi los mismos hombres dirigen el Estado y las finanzas; pero los hombres somos susceptibles de cambios en nuestros pensamientos y hasta en nuestra psicología misma: es que a nuevas causas, nuevos efectos.

El circulante actual es insuficiente para nuestras transacciones: los 19 millones de sucres—ahora mucho menos de esta suma—no pueden subvenir a nuestras necesidades. En 1927 fué de 38 millones, exactamente el doble del actual. Esta cantidad de circulante es paralización de todo progreso material, es la ruina de la agricultura y de la industria, es el hambre, con el espectro sombrío y rojo de los desbordamientos populares.

Nadie podría decir, a ciencia cierta, el circulante que necesitamos. Esto *deviene*, según las necesidades de cada momento, y exactamente, esto sucedería con nuestro sistema; las mismas necesidades limitarían la cantidad de moneda.

La moneda—tierra tendría siempre el respaldo y determinarí­a un período de verdadero desarrollo de la riqueza nacional.

El tipo de interés podría, debería bajarse al 5 o 6% al año y como en definitiva, no se pagarí­a alquiler—interés por esta moneda, puesto que el sello de la ley le darí­a fuerza liberatoria, parte del 5 o 6%, serí­a para el banco emisor, parte para formar un fondo de oro, y parte serí­a para el Estado, que nunca desdeña los dineros de los ciudadanos.

¿Qué empuje tendrí­a la agricultura y la industria, con capitales al 5%, cuando ahora se arruinan, en el méjor de los casos con el 13% y otras con el 18 y 24%? Se acabaría o siquiera se disminuirí­a el parasitismo de la usura; los bancos entrarí­an a cumplir su misi3n t3cnica, porque ahora limitan sus actividades a dar dinero al 12 por ciento o m3s, ya que es la mejor y m3s f3cil de las operaciones actualmente.

Los grandes paí­ses han empezado hacer sus transacciones sin necesidad del oro. Brasil da caf3 por trigo o locomotoras. Rusia da trigo a cambio de máquinas.

Por otro lado, ¿no son 18 paí­ses los que han abandonado el tal3n oro, entre ellos el Jap3n y Suecia; mientras el Ecuador, en un desesperado quijotismo, por decir lo menos, quiere conservarlo sin tomar medidas defensivas? Los detalles de aceptarse este sistema, se fijarí­an con precisi3n: por ejemplo, el plazo para el pago o amortizaci3n del billete hipotecario serí­a, tiempo fijo, o amortizable progresivamente. Acaso convendrí­a 10 años para su pago o amortizaci3n. La emisi3n deberí­a cubrir hasta un 30 o 40 por ciento del valor de las tierras, sin incluir en éste sus valores perecederos o destruibles, a fin de poner a salvo cualquier contingencia imprevista, como la de la escoba de la bruja en la Costa; tendrí­amos de un golpe, sin recurrir ni al papel moneda, que es la bancarrota de los pueblos, ni al empr3stito Externo que es la constante amenaza para los débiles, el circulante necesario

La moneda tiene dos objetos principales, servir de intermediaria en las transacciones internas y pagar las deudas p3blicas y particulares en el Exterior. La moneda para el Exterior serí­a el sucre—oro, el que no se afectarí­a en lo m3s m3nimo, y el sucre tierra serí­a para nosotros los ecuatorianos.

El parasitismo de prestamistas usurarios terminaría, no porque se extinguirían los intereses que en rigor debe ganar el capital, sino porque establecería sobre bases justas la parte que le corresponde al dinero en la distribución de los productos.

Hasta contribuiría a formar o robustecer nuestra personalidad nacional, que fluctúa entre el desorden anárquico y el de potismo arbitrario sin encontrar aún su finalidad histórica. ¿Sabemos, sentimos, el objetivo y destino histórico que el futuro nos espera a puede esperarnos? Los pueblos verdaderamente formados con alma propia, saben a donde van y nosotros aún no encontramos la meta de nuestras voliciones como nación. Y es preciso ser *alguien* en la historia, y en el continente a que pertenecemos.

Una variante de nuestra tesis, siempre a base del respaldo de tierra, sería el parcelamiento de las tierras de manos muertas, entre personas indigentes, a fin de formar el pequeño propietario que en la organización de los pueblos es algo así como el lastre que da estabilidad y equilibrio a la nave en las caprichosas ondas del mar.

Sería preciso de aceptar esta idea de parcelar los terrenos, de tal manera que nadie pueda adquirir más de 10 a 12 hectáreas. No habría necesidad de exigir parte alguna del precio, pues, debería amortizarse, a 10 o 15 años, con el producto de la riqueza formada en las actuales tierras incultas.

Se llenarían estos dos objetivos: el financiero, lanzando a la circulación cédulas de 40 u 50 millones, y se resolvería en una buena parte el problema social que postizamente lo vamos formando; siendo así que no es la hora todavía, porque los pueblos, como los individuos, tienen a cada edad sus propios problemas, y no es el hombre cuando niño, o joven, cuando siente enfermedades propias de la vejez. Tenemos naturalmente nuestros problemas, pero estos no son los que aquejan a Europa, envejecida ya. El mal y el bien de la imitación nos ha conducido a extremos inaceptables.

Los bienes de manos muertas a cargo de la Beneficencia, valen según tasación, por lo demás, deficiente, 40 millones, que podían entrar en el torrente circulatorio de las transacciones económicas, íntegramente, sin causar inflación, porque es uno de los modos de que el circulante crezca, según el ritmo de las necesidades nacionales y del aumento de la riqueza.

Hasta habríamos alejado, para siempre, la tentación para

los damnificados con la ley de cultos. No pensarían ya más, en adelante, los frailes y monjas en recuperar lo que creyeron tener en propiedad.

El detalle, ya sea de las cédulas emitidas sobre la riqueza tierra—rural o urbana,—o sobre los bienes de manos muertas—debería fijarse con precisión a fin de evitar el abuso, la falta de respaldo, la inflación etc.

Bastaría con que la emisión no pase del 40% del verdadero valor de las tierras hipotecadas, a fin de ponerse a cubierto de malas insospechables, como la escoba de la bruja, etc. Por lo demás, la poca seguridad hipotecaria de ciertas operaciones, se ha notado en la de un Banco de la Costa, y en pequeñas proporciones, cuando se valorizaban, no las tierras, sino los árboles, de cacao por ejemplo. Las hipotecas de tierras de la Sierra han tenido y tienen un respaldo incommovible, aun dentro de esta crisis.

Sobre 600 millones que vale—grosso modo—la riqueza agrícola ecuatoriana, no estaría verdaderamente respaldada una emisión, por ejemplo de 40 o 50 millones?

¡Necesitaremos probar después de lo dicho que la mejor riqueza es la tierra, y que no sólo el oro puede ser el destinado para ser moneda, máxime cuando éste desaparece día por día!

Con lo que he expuesto anteriormente, creo haber llevado al convencimiento de los lectores, el que sí se puede adoptar una moneda que no sea el oro, siquiera transitoriamente. Es digno de notarse que, varias personas, sin mayor preparación teórica en economía y finanzas, han llegado a semejantes conclusiones que la nuestra; esto es, a hacer servir a la tierra como respaldo del circulante. El Sr. Eloy Yépez, hombre de negocios, en contacto con la realidad, la única verdaderamente inspiradora de los remedios eficientes que debemos tomar, propuso en uno de los días anteriores un fuerte empréstito hipotecario, para aliviar la escasez de circulante. Varios agricultores, muchos comerciantes, con quienes hemos hablado de estos problemas, han aceptado gustosos el proyecto. Hasta hubo un principio de iniciación del respaldo hipotecario en un proyecto presentado al último Congreso por un Senador, cuyo nombre no recordamos.

Agregaremos que si se quiere establecer condiciones para que se desarrolle normalmente la tesis del talón oro, es preciso

que capitamos lo que todo el mundo ha dicho ya: que las compras en el exterior se limiten a lo que valgan nuestras exportaciones, prevlan las deducciones naturales para ciertos servicios, que ponen en el caso inevitable, de salir el oro como el diplomático pago de dividendos de empresas establecidas en el Ecuador con capitales extranjeros, etc.

Con este propósito debería formarse un Consejo de Dirección económica y financiera del país, que dirija, o por lo menos que aconseje, dando normas para la *producción y la circulación de la riqueza nacional*. En Rusia nos han dado el ejemplo, y hay que tomar lo bueno en donde se le encuentre: allí, la principal actividad de la administración soviética, es el control de producción, y su distribución. Este ejemplo debemos adaptarle a nuestras condiciones. Este Consejo que proponemos nosotros, debería representar todas las actividades económicas del país, en proporción a su respectiva valía. En primer lugar, deberían estar representadas la agricultura y la industria de la Sierra y la Costa, con dos o tres miembros para cada una de ellas, y en segundo lugar el comercio y las finanzas, con unos o dos miembros para cada cual. Esta minoría en la representación, está de acuerdo con la naturaleza íntima de sus funciones: pues la riqueza de la agricultura y de la industria es mucho mayor y más importante para la vida nacional, que la que representa el comercio y el sistema bancario.

El consejo tendría por objetivo de sus funciones dirigir, aconsejar sobre la producción, su circulación, equilibrar, desde un punto de vista racional, las importaciones y exportaciones: su empeño inmediato debería ser la organización de la exportación, de todo lo exportable. Si hemos visto fracasar varias tentativas, ha sido, en gran parte, por falta de un organismo adecuado que coordine y dirija los esfuerzos dispersos de particulares. En el ensayo de exportación de papas a Panamá, los que estaban en este empeño fracasaron, porque ignoraban la manera de transportar el artículo, la calidad y tamaño, etc. Por parecidas razones no ha prosperado la exportación del ganado vacuno, para carnicería.

En Panamá se exige un peso mínimo a cada res, peso que generalmente no alcanza nuestro ganado gordo, porque no se desarrolla ni ceba técnicamente. Se ocuparía de los detalles que informan el éxito en materia de exportación. Lo que generalmente es un detalle insignificante para otro orden de actividad, en el comercio de exportación suele ser decisivo y concluyente. Por lo

inadecuado del empaque, no ha podido progresar y agrandarse la exportación de mantequilla, cuya calidad, por lo demás, es buena.

Con razón los japoneses, cuando quisieron seguir el ritmo del comercio del mundo civilizado, hace 20 años, o más, establecieron en sus universidades cátedras de empaque de artículos y hasta de honestidad comercial. ¡Qué dirían nuestros compatriotas, si yo propusiese que nuestras universidades, creasen estas cátedras de enseñanza, para aprender a comerciar?

La humanidad, como dice Spencer, aprende, las más de las veces, lo superfluo a lo innecesario.

Los salvajes aprenden a pintarse la cara y el cuerpo antes que a vestirse.

Así nosotros poseemos organismos y funciones innecesarios, superfluos, o por lo menos, de menor utilidad que otros que nos hacen falta para mejorar la producción y aumentar la riqueza. Tenemos un Estado Mayor de Ejército con un personal numeroso y costoso, bueno para un país de una población cinco o seis veces mayor que la nuestra. Este organismo, si necesario para la preparación defensiva, podría hacer el trabajo, que lo hace el Estado Mayor de los EE. UU., por ejemplo, que está encargado de verificar el inventario, científicamente desde luego, de los recursos y posibilidades económicas, no sólo de Norte América, sino del mundo.

Muchas de las concesiones arrancadas a los pueblos débiles y empresas establecidas en todo el planeta con capital yanqui, se debe en buena parte, a iniciativas, a estudios, y datos suministrados por oficiales, subalternos generalmente del Ejército americano. La concesión Chester que controla en Turquía y en el cercano Oriente el tabaco y otros productos, se debe a la iniciativa de mister Chester, un teniente de la Marina de Guerra de EE. UU., que estuvo algún tiempo en aguas de Turquía y encontró una *oportunidad* para los capitales americanos.

¡Es que en Estados Unidos, ni el Ejército es un parásito, más bien es un factor de producción!

Nosotros tenemos más de un organismo y función que no cumple su cometido o si lo hace, realiza deficientemente. Mientras tanto la *producción* que es la condición de la vida

plana nacional como conjunto de individuos y como pueblo, no tiene una Junta, un Estado Mayor, un cuerpo directivo que le guíe, que le dirija, que le aconseje, que siquiera le dé datos, para poder tomar resoluciones precisas! Y se quiere que no seamos pobres!...

RESUMAMOS:

Mis sugerencias se reducen:

1º.—A obtener un gobierno y una administración pública, al 50% del costo actual;

2º.—A que a los ecuatorianos se los prepare y eduque, para aprovechar y explotar con su propio capital los recursos y fuentes de producción nacionales;

3º.—Que si es posible extirpar el parasitismo, siquiera se lo amengue. Los penados deberían ser dedicados a la construcción de caminos.

4º.—Todas las funciones y servicios públicos deben, en lo posible costearse así mismos. este criterio es la última palabra en materia de administración: por ejemplo, los colegios de segunda enseñanza y las universidades, deben ser costeados por sus alumnos, o a lo sumo pueden tener una ayuda o subvención hasta cuando puedan bastarse así mismos; en cambio, las escuelas primarias deben ser ampliamente costeadas por el Estado y organizadas con un criterio moderno, práctico, con uno o dos años de preparación técnica general.

Esto, por lo que dice relación al aspecto general, de aplicación en un gran lapso de tiempo.

Como medida de emergencia, de aplicación inmediata, proponemos lo siguiente:

1º.—Establecimiento del billete hipotecario, con poder liberatorio para toda obligación;

2º.—Baja del tipo de interés al 5%: ésto sería posible si se aceptase lo que anteriormente hemos enunciado en este estudio;

3°.—Formación del pequeño propietario, mediante la parcelación de las tierras de manos muertas, en forma tal que adquirieran las que carezcan absolutamente de dinero.

4°. Limitación de las importaciones, a lo que realmente podemos comprar con lo que exportamos, prefiriendo las importaciones necesarias a las útiles, y éstas a las superfluas:

5°.—Formación del Concejo o Junta, que dirija la producción, en lo posible, la circulación de ésta y la exportación; desde luego, tendría como objetivo principalísimo los problemas referentes a bancos, circulante y moneda.

6°.—Amplia y eficaz protección a la agricultura e industrias nacionales.

Y: *Facta non verba*

DR. DANIEL B. HIDALGO

Este trabajo se ha publicado en "El Día", periódico de esta ciudad, en los números correspondientes del 28 de Enero al 7 de Febrero de 1932.

Quito, Febrero 7 de 1932.

Y un día después,—8 de Febrero—el Ejecutivo lanzó los decretos de emergencia, conocidos por el público, los cuales están inspirados, en los mismos principios puestos en práctica otras ocasiones.